

## POSANDO EN FAMILIA DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA: ANÁLISIS FOTOPERIODÍSTICO DE LAS REVISTAS *ESTAMPA*, *CRÓNICA* Y *ESTO*

Jordi uengo ópez

Universidad Jaume I de Castellón

Todo lo que ocurra dentro del espacio de lo privado, repercute directamente en la esfera de lo público donde las distintas estructuras que la conforman (económicas, culturales, políticas, religiosas y sociales) se ven afectadas, en primer y última instancia, por los conflictos surgidos dentro del ámbito familiar<sup>1</sup>. Negarse a esta evidencia es algo imposible de llevar a cabo, y más sabiendo que, el desarrollo cognitivo, físico y emocional dependía de cómo vivieran dentro de la familia. Aquello que ocurría dentro de ese conjunto de individuos unidos por lazos de sangre y/o afectivos iba a repercutir en la esfera de lo social, favoreciendo o perjudicando, a esa misma institución privada donde se habían formado como adultos. Por lo tanto, la familia podía concebirse como el caldo de cultivo a partir del cual, surgían todo tipo de manifestaciones culturales, artísticas o ideológicas que después cristalizarían en un contexto social determinado. Los medios de comunicación, y en especial el mundo de la prensa, a través de la fotografía de familia, supieron captar esta realidad creada en la atmósfera de lo doméstico. Gracias a ello, el imaginario colectivo pudo empezar a entender que no existía un modelo compacto, clónico y unitario de familia, sino que, más bien, resultaba ser todo lo contrario. Los modelos de parentela podían ser múltiples, heterogéneos y de distinta naturaleza, en base a los diferentes condicionamientos sociales, económicos, geográficos, culturales y educativos que pudieran hallarse entre los miembros que los constituían<sup>2</sup>. Así pues, cabía la posibilidad de encontrar familias cuyos componentes no fueran de la misma raza; donde las edades de éstos no se adecuaban, en modo alguno, con aquellas que moral, religiosa y socialmente se habían estipulado para poder contraer matrimonio y tener descendencia; que fueran demasiado numerosas como para poder asegurarse la supervivencia de todos y cada uno de sus miembros; donde una anomalía congénita fuera el único rasgo en común que los uniera; o, incluso, sin que ni siquiera hubiera lazos de sangre entre ellos, generalmente, al ser las/os hijas/os adoptadas/os o recogidas/os de la calle; entre otros casos mucho más dispares entre sí. Un análisis fotoperiodístico de la Prensa Gráfica, sobre todo a partir de los años treinta, momento en que mejora considerablemente el tratamiento de las imágenes, nos permitirá corroborar todos estos fenómenos.

Para poder desarrollar esta labor se han elegido las revistas madrileñas *Estampa*, *Crónica* y *Esto*, todas ellas ubicadas dentro del período correspondiente a la Segunda República española. Se trata de publicaciones que resultaban ser *magazines* de actualidad, con entrevistas, secciones dedicadas a los espectáculos, a la literatura y al arte, y dotadas de abundante material gráfico y consejos publicitarios. A su vez, y por lo que respecta a *Crónica*, también solían intercalarse entre sus páginas moderados planteamientos feministas, los cuales, paradójicamente chocaban con las atrevidas imágenes de mujeres escasas de ropa y en actitudes sugerentes que se introducían para captar la atención del público masculino.

*Estampa* nació a finales de la dictadura de Primo de Rivera y, junto a *Crónica*, fue una de las publicaciones más importantes de la época republicana, prolongando ambas su vida hasta 1938. En éstas, la información política no era lo fundamental, pero, poco a poco, fue cobrando progresiva importancia en aquellos años de intensa politización, siendo las dos, "estampa y crónica de unos años agitados, esperanzados y dramáticos"<sup>3</sup>. Por su lado, la ideología de *Esto* era marcadamente tradicionalista con aires católicos y derechistas, en un espectro que iba desde la CEDA hasta la *Comunión Tradicionalista*, con las típicas obsesiones antimasonicas. A partir de mayo de 1934, pasará a subtitularse "Revista del Hogar", deviniendo su público lector, a diferencia de las anteriores, de ideología

ultraderechista y católica. El contenido de Esto será más o menos enciclopédico, sin recurrir con tanta frecuencia al pluriperspectivo y variopinto material fotográfico que utilizaban *Crónica* o *Estampa*, entre otras cosas, por considerarlo cercano a la pornografía. A mi juicio, obsesionada con emprender cuanto antes esa "gran cruzada de cristianización gráfica que llegase a todos los hogares"<sup>4</sup>, este *magazine* olvidará el soporte físico del que se nutría este tipo de publicaciones. Por esa razón, y por su constante apología de los regímenes fascistas de Italia y Alemania, terminará por desaparecer en julio de 1936.



FOTO 1: "El ajustador mecánico Fernando Cerrato, con su mujer y sus doce hijos" (Estampa, 29-10-1932)

Puede que la fotografía de familia que más tirada tuviera en estas revistas fuera aquella que se empleaba en los reportajes dedicados a las familias numerosas. En ocasiones, se otorgaba alguna sección, única y exclusivamente, con el objeto de narrar estos casos. Una de éstas fue la dirigida por la redactora de *Estampa*, Josefina Carabias, quien, junto a sus compañeros José María Muerza, Eduardo Isaac Hernández y Eusterio B. Alario, se ocuparon de la denominada "Las familias numerosas" (Foto 1). Acompañada/os de fotógrafos de la talla de Llompart, Bernardino González, Alonso o Gavilán, contaban las penalidades que pasaban estas familias para poder subsistir en Madrid y provincias. La situación que se reproducía en estos artículos era siempre la misma, es decir, un matrimonio joven que sobrevive con pocos ingresos, hasta

que, llegan las/os hijas/os y con ellos las dificultades. Hay que recordar que, a principios del siglo xx, aún no se habían popularizado los métodos anticonceptivos, por lo que, el que las relaciones amorosas estuvieran atravesadas por lógicos temores, particularmente por el riesgo que corrían las mujeres a quedarse embarazadas, estaban más que justificados. Pero, una vez dentro del matrimonio, ya no importaba el miedo a que se las estigmatizara por ser madres solteras o el desamparo de verse con una criatura entre los brazos al ser burladas por algún "niño bien". Así pues, inconscientes de que las condiciones de vida en aquellos años eran muy difíciles, sin pensar en su estabilidad económica, en la mayoría de estos matrimonios las penas llegaron por sorpresa. De este modo lo exponía el bastonero Francisco Claver al recordar aquellos felices días, en los que, junto a su esposa Victoriana, disfrutaban del estado de recién casados, sin pasar demasiadas estrecheces económicas y disponiendo de algo de intimidad en su propio hogar:

"el primer año de casados transcurrió feliz y tranquilo. Verdad que los ingresos que lograba reunir Francisco trabajando en su oficio de bastonero no eran cuantiosos, pero daban lo suficiente para ellos dos, y el cariño les compensaba de algunas privaciones. Al finalizar este primer año de casados, nació un chico. Dos años más tarde, otro. Y luego, otro, y luego otro... y otro..., y así hasta doce, que son los que hoy reúne este buen matrimonio, que, a pesar de sus muchas contrariedades y la falta de recursos, conserva una jovialidad y un buen humor nada frecuentes en estas casas"<sup>5</sup>.

Josefina Carabias especificaba que no era muy común hallar una atmósfera de alegría en estos domicilios, en parte, debido a la cantidad de conflictos que surgían en la convivencia con las/os vecinas/os. En estas "humildes chozas"<sup>6</sup> había tanta gente que el silencio se convertía en un estado imposible de concebir<sup>7</sup>. Al vivir muchas familias hacinadas en un reducido espacio, el constante deambular de sus miembros, no sólo turbaba la hipotética paz que éstos debían disfrutar en el hogar doméstico, sino también la de las/os inquilinas/os que habitaban en las viviendas colindantes. No obstante, en realidad, los ruidos eran lo menos molesto para estas familias, puesto que, mucho más duro era la falta de

apoyo moral y material que los progenitores no ofrecían a sus hijas/os<sup>8</sup>. Ni los padres, ni las madres, disponían del tiempo necesario para atender adecuadamente a las/os niñas/os, entre otras cosas, porque debían de procurarse el dinero suficiente para poder sobrevivir. Por lo tanto, si no se deseaba pasar la noche a la intemperie, durmiendo sobre el asfalto o acurrucados en portales ajenos, todos los componentes de la unidad familiar estaban obligados a tener o a buscarse un trabajo. Para una familia, la comida, las medicinas y la ropa eran necesidades básicas que primaban por encima de la educación de las/os hijas/os<sup>9</sup>. Por esa razón, en muchos más casos de los que pudiera llegar a pensarse, no se les daba ningún tipo de educación. Esta determinación, sin embargo, a corto plazo, resultaba ser contraproducente para toda la familia. Privar a las/os niñas/os de ir a la escuela, además de significar un aumento considerable en las ya altas cotas de ignorancia e incultura de la España de entonces, les hacía pensar con mayor intensidad en las míseras circunstancias que les rodeaban, generando en sus adentros, más angustia de la que pudieran soportar. Empero, se sabe que el Estado concedía un subsidio a aquellas familias numerosas, el cual, aproximadamente, ascendía a unas ciento noventa y nueve pesetas mensuales, pero esta cantidad resultaba irrisoria, ya que, con ella, apenas se podía salir adelante. Por esa razón, padres e hijos, antes de disfrutar de dicha donación económica, preferían "un empleo de plantilla". Tener un trabajo fijo era ganar mucho más dinero y gozar de cierta seguridad que el Estado en modo alguno ofrecía. A todo ello, se le sumaba la mortalidad infantil causada fundamentalmente por las complicaciones que surgían durante los partos y a la dureza de las circunstancias que seguían a las/os recién nacidas/os. No ha de olvidarse que la mayoría de las mujeres que daban a luz, lo hacían en condiciones precarias, y para poderse recuperar de los esfuerzos realizados durante el parto, únicamente tomaban "infusiones de té y cascarillas de cacao, pasando días enteros sin probar el pan"<sup>10</sup>. Todas ellas eran mujeres que estaban acostumbradas a ver morir a sus hijas/os, sufriendo lo inimaginable, sin miedo a nada, pero que, ante el fogonazo de magnesio de la cámara fotográfica, se volvían algo inquietas a la hora de posar".

Esta anécdota solía darse con mayor frecuencia en aquellos reportajes realizados a mujeres que tenían en su haber muchos años de edad, aunque, al situarse delante del foco, nunca lo hacían solas sino siempre acompañadas de la familia al completo. Una de éstas fue la curiosa historia de Gervashi Esnaola, una de las "bañeras" más viejas de la playa de la Concha de San Sebastián, quien se levanta-



FOTO 2: "Esta es sólo una parte de la familia que se reúne en torno de Andrea, la centenaria, en Espesante"

(Estampa, 14-12-1935)

ba todos los días a las cinco y media de la mañana, para no abandonar la orilla del mar hasta que no anocheciera<sup>12</sup>. Pero, aún más sorprendente era el caso de Andrea Ojea Fernández, nacida en San Juan de Espesante (A Coruña), en 1825, y, por lo tanto, de ciento diez años de edad. Esta última, ante la pregunta formulada por José R. Ramos, redactor de la revista Estampa, acerca de cuántos años más esperaba vivir, respondía risueña: "Ya no me muero, hijo. Pasóme la hora"<sup>13</sup>. Estas familias no eran numerosas en sí por el hecho de tener mucha descendencia, sino por girar toda ella alrededor de una abuela centenaria (Foto 2). Lograr reunir a todos sus miembros, la mayor parte de ellos diseminados por otras regiones del panorama nacional, era prácticamente imposible, pero, aunque pudiera conseguirse, de todas formas, no iban a caber todos en la foto de familia. No existía este proble-

ma con aquellos matrimonios jóvenes que acababan de tener su primer/ra hijo/a. Algunos eran incluso adolescentes, casi todavía en la infancia, como el registrado por el fotógrafo Keystone para *Estampa*<sup>14</sup> (Foto 3). Se trataba de un matrimonio francés donde la madre tenía quince años y el padre dieciséis, por



FOTO 3: "He aquí un matrimonio, ..." (Estampa, 23-05-1931)

lo que, para poderse casar se les tuvo que conceder una autorización especial firmada por el presidente de la República. Afortunadamente, en situaciones de este tipo, las fotografías de familia eran mucho más sencillas de realizar.

En efecto, por lo menos, no era necesario pedir ningún tipo de audiencia como ocurría con las fotografías de las familias reales. La Prensa Gráfica reproducía estas imágenes para ilustrar algún suceso vinculado a la realeza, el cual, en esos momentos fuera noticia. Una clara muestra de ello fue el accidente que sufrió la reina Astrid de Bélgica, en febrero de 1934<sup>15</sup>, cuando el coche que conducía su marido, Leopoldo III, resbaló sobre el asfalto húmedo de la carretera y se estampó contra un árbol<sup>16</sup> - tanto la revista *Esto* como *Estampa* publicaron una instantánea de los soberanos belgas con sus hijos, poco antes de la tragedia (Foto 4).

Otras análogas a ésta, por ejemplo, fueron la publicada por *Estampa* para informar acerca de la apremiante necesidad que había en Austria por encontrar una esposa al príncipe heredero, el archiduque Otto de Habsburgo<sup>17</sup>; la muerte del rey Cristian X de Dinamarca, conocido con el sobrenombre de "El abuelo de Europa" por su extensa descendencia<sup>18</sup>; la rememoración que hizo *Esto* del asesinato del archiduque Francisco Fernando de Habsburgo y su esposa Sofía, cuando visitaron en 1914 la ciudad de Sarajevo, dando lugar a la Primera Guerra Mundial<sup>19</sup>; o, simplemente, la primera fotografía oficial de familia aparecida en *Crónica*, donde podía verse al príncipe Don Gonzalo de Borbón<sup>20</sup> -marcado con una cruz blanca para distinguirlo de los demás hijos de Alfonso XIII (Foto 5); entre muchas otras más de distintas casas reales de la vieja Europa.



FOTO 5: "Don Gonzalo de Borbón (x), muchachito ya, aparece en este grupo familiar junto a su padre, don Alfonso, rodeando a ambos todos los demás hijos de los entonces reyes de España" (*Crónica*, 19-08-1934)

Empero, no sólo las familias de alto abolengo, burguesas y aristocráticas, podían retratarse al completo. Hubo algunas en las que, durante generaciones, se dedicaron por entero a desempeñar un mismo oficio. Esto explica que, con el objeto de dejar constancia de esta tradición, quisieran posar ante la cámara todos sus miembros en familia. Prueba de ello la ofrecía la dinastía circense de los Knie, tres de la cuales, eran fotografiadas por Rawicz para la revista *Estampa*, vestidos con sus pintorescos trajes de circo (Foto 6). Una de las particularidades de esta familia consistía en que sus componentes varones se casaban siempre, no con artistas, sino con honestas y case-



FOTO 4: "Una reciente foto de los soberanos belgas, con sus hijos. La reina Astrid, ajena a la catástrofe, sonrío a su hijo, futuro rey de Bélgica" (*Esto*, 05-09-1935)



FOTO 6: "En esta foto aparecen en sus pintorescos trajes de circo, la tercera y cuarta generación de la dinastía Knie. Los pequeños volatineros son ya los tiernos brotes del quinto reinado Knie" (*Estampa*, 06-01-1934)



FOTO 7: "Don Nicolás Sánchez del Toro, cobrador del tranvía Barcelona-Horta y descendiente de Pedro I 'el Cruel', con su mujer y sus hijos"

(Estampa, 28-05-1932)

cobrador de tranvía en la línea Barcelona-Horta, el cual, aseguraba ser descendiente directo del rey Pedro I de Castilla, conocido también como Pedro I "el Cruel" y "el Justiciero"<sup>24</sup> (Foto 7). Todos ellos posaban para la revista *Estampa* con sus respectivas familias e indumentados con el uniforme propio de su oficio.

Podía además darse el caso donde el protagonismo que adquirirían los padres dentro de la unidad familiar, quedaba eclipsado momentáneamente por algún acto heroico llevado a cabo por una/o de sus hijas/os o relegado a un plano secundario por la identidad del abuelo. Este fenómeno podía entrecerse en la historia de Siró Rea, "el Pichi", un torero de doce años, quien, al quedar huérfano de padre tras una corrida, tuvo que dedicarse de lleno al arte de la tauromaquia para lograr que su madre y sus hermanos no pasaran hambre<sup>25</sup> (Foto 8); en el trágico suicidio del niño de trece años, Manuel Hervás, quien se pegó un tiro en la sien, con tal de dejar de ser una carga para su familia<sup>26</sup>; también era posible apreciarlo en el famoso ciclista Vicente Trueba, un muchacho carpintero que participó en el *Tour de France*, consiguiendo ganar varias etapas en las sierras<sup>27</sup>; o, en las hazañas de Carmelo Iraregui<sup>28</sup> y Antoñita Reina<sup>29</sup>, quienes, a pesar de su corta edad, salvaron las vidas de otros niños pequeños que ellos, siendo éstos, un amigo y su hermano, respectivamente.



FOTO 8: "Siró Rea, 'el Pichi', el torero más pequeño de España con su familia" (Estampa, 16-09-1933)

Por lo que respecta a los abuelos, algunos de ellos consiguieron reunir a todos los miembros de la unidad familiar en una foto de familia, con el único objeto de homenajear la personalidad de éstos. El redactor de la revista *Estampa*, Alonso, evidenciaba este hecho al hablar de Eustaquio Antón, un pastorcurandero de ochenta y cinco años de edad, cuya "ciencia" era considerada como intuitiva y su curanderismo "algo así como un don prodigioso que le había venido de los más altos cielos de lo maravillante"<sup>30</sup>; o, al narrar la vida de Blas Buyñuelos, natural y habitante de la Villa de Pradoluengo (Burgos) y superviviente de la



FOTO 9: "El viejo republicano entre su familia" (Estampa, 20-05-1933)

Primera República, quien, según el reportero, parecía haber salido de los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós<sup>31</sup> (Foto 9). Por lo tanto, independientemente de la edad que se tuviera o del lugar que se ocupara dentro de la unidad familiar, en un momento dado, estos individuos podían adquirir un papel de significativa relevancia, convirtiéndose en el eje central del organigrama doméstico.

Son innumerables las ocasiones en que se suele caer en el uso reiterativo del término "familia" para hablar de "lo doméstico", e viceversa, y no es de extrañar que así suceda, porque, en última instancia, ambos concluyen aludiendo a la realidad femenina. La misión que el entramado patriarcal había confiado a las mujeres en la familia era ardua, difícil y carente de importancia si la compararnos con la realizada por los hombres en el ámbito público. En efecto, el imaginario colectivo interpretaba que el papel de las mujeres como amas de casa era el único que debían de desempeñar dentro del constructo social en el que vivían. Desde su confinamiento en el hogar doméstico debían estudiar el medio de hacer felices a los suyos, para que la casa fuera ese refugio ideal que atrajera al esposo, a los hermanos, a los hijos... a los hombres en definitiva. En consecuencia, los roles con los que el colectivo femenino debía cumplir en la familia estaban establecidos por un discurso que, fundamentalmente, se apoyaba en una falsa dicotomía elaborada entre lo público y lo privado. Por un lado, se relegaba a las mujeres al espacio del hogar doméstico y, por otro, se ubicaba la actividad masculina fuera de los márgenes marcados por la atmósfera de lo familiar. Esta dicotomía existencial ideada en función de los sexos, quedaría plasmada también en la Prensa Gráfica a través de los reportajes que en ella se publicaban.

Uno de estos fue el aparecido en la revista *Crónica*, donde se informaba acerca de la concesión del premio a la virtud en la vida conyugal. La afortunada fue una mujer llamada Elisa Pérez, la cual, llevaba diecinueve años de sacrificios intentando sacar adelante ella sola a su marido impedido y sus once hijos<sup>32</sup>. Estos premios eran celebrados por la *Sociedad Económica Matritense de Amigos del País* desde hacía más de siglo y medio, otorgando también distinciones honorarias a la mejor hija, criada, viuda, esposa, premios a la abnegación, al heroísmo y a la laboriosidad. Elisa había sido una "niña bien", a la cual, se la había educado en las conocidas "ciencias del hogar". Se trataba de un conglomerado de enseñanzas, estrechamente vinculadas con la "educación doméstica", o sea, consistente en aprender a cocinar, coser y bordar. También se les enseñaba a leer y a escribir, algo de geografía, historia, música o, incluso, un poco de dibujo y francés; aunque, "todo ello sin regularidad y en la idea de que nunca les serviría para nada útil, sólo de 'adorno'"<sup>33</sup>. Así pues, cuando el marido de Elisa Pérez se quedó inhabilitado a causa de una enfermedad, aquellos conocimientos que había adquirido no le sirvieron absolutamente de nada -a pesar de que, en alguna que otra ocasión, la *Junta de Protección al Trabajo de la Mujer* le había ofrecido dar clases de francés. Por esa razón, tuvo que dedicarse al oficio que solían desempeñar la mayoría de las mujeres españolas de entonces: el de modistilla (Foto 10). No se ha de olvidar que, en los albores de la modernidad, el "coser hacia fuera era la "única salida honrosa" que a los componentes del "género femenino" les quedaba para poder ganarse la vida decentemente en caso de necesidad. Hubo, sin embargo, algunas mujeres que intentaron formarse al mismo nivel intelectual que los hombres, sin importar esa entelequia elaborada en torno a su feminidad, que predefinía lo que debía ser una mujer sin prestar atención a los deseos de éstas. Las que así procedieron, lograron abandonar el insostenible lastre de la tradición que las obligaba a quedarse recluidas entre los cuatro muros, literales y metafóricos, del hogar doméstico.



FOTO 17: "Doña Elisa Pérez, a quien la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País ha otorgado el Premio a la virtud en la vida conyugal, correspondiente al año 1933, aparece aquí rodeada de seis hijos, sus dos nueras y sus tres nietecitos"

(Crónica, 11-03-1934)

Este fue el caso de Basilia Fuentes Jiménez, oriunda de Zorita (Cáceres), quien, pese a tener que lavar en el río y a recoger aceitunas en el campo, terminó el Bachiller y confesaba estarse preparando para conseguir el título universitario de ingeniero agrónomo<sup>34</sup> (Foto 11). *Estampa* hizo una amplia crónica de esta muchacha, con lo cual, se demostraba que, aún en tiempos de República, la educación que pudieran recibir las mujeres continuaba siendo el punto neurálgico del debate e:ri torno a su ubicación en la esfera de lo público y/o de lo privado. No era frecuente encontrar mujeres como Basilia, en tanto que, la mayoría del colectivo femenino educación de carácter científico o literario. En resumidas cuentas, el entramado diseñado por la sociedad patriarcal, no deseaba que, bajo ninguna circunstancia, las mujeres se alejaran de su instrucción como perfecta esposa, madre y ama de casa. Ante esta situación, con la concesión del sufragio femenino y otros logros para las mujeres, el feminismo abogó por dotarla de una educación que las situara en un plano de igualdad con respecto a los hombres. Por lo tanto, no se limitó únicamente a permanecer circunscrito a la vindicación por la concesión de aquellos deberes civiles cuyas prerrogativas se veían privadas las mujeres, sino que además quiso concienciarlas y prepararlas para que accedieran a otras tantas. Así pues, este movimiento también se propuso demostrar que era necesaria la incursión de las mujeres en la esfera sociocultural, donde tanto la instrucción y la educación de éstas, como su significación en el plano de lo público, tendrían una prioridad inmediata.

Todo aquello extraño, inusual y sorprendente siempre fue un poderoso foco de atracción para captar la atención de las/os lectoras/es. Si ya era complicado sobrevivir para una familia numerosa, cuando a una de éstas la acompañaba alguna anomalía congénita, la situación empeoraba considerablemente. Nadie daba trabajo a ninguno de sus miembros, a menos que necesitaran contratar a alguien con premura o fueran faenas que ninguna persona hubiera aceptado antes. Ningún asilo, ni colegio, tampoco admitía a las/os niñas/os con estas malformaciones, con lo cual, les privaba de la posibilidad de adquirir una educación para poder valerse por sí mismas/os el día de mañana. Una de estas familias fue la de Pedraza, un pequeño pueblo de Palencia, donde, salvo al padre, a todos los demás sujetos les faltaba el



FOTO 13: "José Ortega Gallo, con su hermano y sus sobrinas, que como puede verse tienen el tipo normal" (Estampa, 06-08-1932)

dedo corazón de la mano<sup>35</sup>. Alonso, para el artículo escrito por Eustebio B. Alario, fotografaba en primer lugar a los afectados por la deficiencia física y, a continuación, a la familia al completo (Foto 12). No obstante, en ocasiones, en la foto de familia sólo aparecía uno de sus componentes "distinto" a los otros, aunque era acogido como uno más sin importar el mal que pudiera tener. Este fue el caso de José Ortega Gallo, de Membrilla de Lara (Madrid), un hombre que medía noventa centímetros de altura, cuya vida era descrita por Eduardo de Ontañón, redactor de *Estampa*, como "magnífico ejemplo de ingenio y de trabajo"<sup>36</sup>. Suso, fotógrafo de la misma publicación, lo retrató con su hermano y sus dos sobrinas, que tenían un tamaño normal (Foto 13). José Ortega, con su corta estatura,



FOTO 12: "Victoriana Pérez Vítores con los cuatro hijos que han heredado de ella las manos deformes" (Estampa, 22-02-1933)

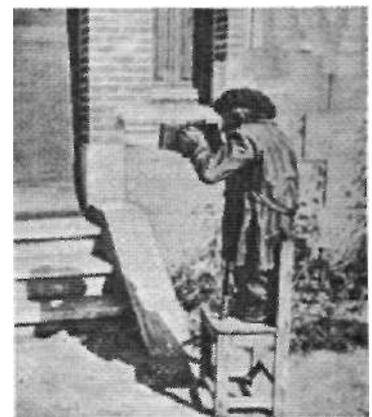


FOTO 14: "Subido a una silla, el pequeño Ortega, puede hacer tan buenas placas como el mejor fotógrafo" (Estampa, 06-08-1932)

sostenía con su trabajo de relojero la casa familiar, en la que vivía su anciana madre y la criada. Y, además, dedicaba las "horas redondas, hinchadas, del pueblo" a múltiples distracciones para no pasar el tiempo en balde. Lo mismo arreglaba relojes que trabajaba la tierra del huertecillo casero para ganarse el sustento. A su vez, también se le veía tallando en madera, pintando al óleo y al carbón, e imaginando, para después construir, extraños aparatos de locomoción. Pero, una de sus cualidades a destacar era que desempeñaba el oficio de fotógrafo con gran maestría, haciendo de vez en cuando, numerosas fotografías de familia (Foto 14).



FOTO 15: "La reina de Siam, acompañada de sus hijos los príncipes reales" (Estampa, 02-12-1933)

eran las de terminar sus estudios en España, a la cual había llegado pensionado por su país, para volver después a Japón e ingresar en el cuerpo diplomático de su país. Probablemente, el muchacho se enamoró de una joven salmantina que le sugirió convertirse al catolicismo e incluso cambiar su nombre por el de Juan Ignacio. Sin pensárselo demasiado, el estudiante aceptó de inmediato y, poco después, ya era cristiano. Otras estudiantes de distinta raza eran las señoritas negras Victoria Ibina y Gertrudis Davis, distinguidas y cultas muchachas, hijas de una de las familias más ricas de la isla de Fernando Poo (Guinea Ecuatorial)<sup>39</sup>. Ambas habían llegado a Valencia para estudiar las carreras de



FOTO 17: "Don Loreto Apellaniz y su bella esposa reciben en el puerto a Victoria Ibina y a Gertrudis Davis, que vienen confiadas a su cuidado" (Estampa, 02-12-1933)

Mucho más normal era encontrar fotografías de familia, pero en las que figuraran otras razas diferentes. El contexto en el que se impresionaban estas placas era de distinta índole. Unas veces venía a repetirse el modelo de las casas reales europeas, sólo que el escenario donde se reproducían era el propio al país que correspondiera. Así, por ejemplo, demuestra este hecho el exotismo hallado alrededor de la fotografía de familia de la reina de Siam y sus hijos los príncipes reales" (Foto 15). Nada parecido a la imagen encontrada en la "revista gráfica", *Estampa*, con motivo del bautismo de un estudiante japonés en Salamanca llamado Harushige Kaneda<sup>38</sup>. En ésta, se podía observar retratada toda su familia en la ciudad de Osaka, de donde el nipón era natural (Foto 16). Sus intenciones



FOTO 16: "Antes de abandonar Osaka para venir a España, Harushige Kaneda se retrató con sus padres y sus hermanos" (Estampa, 07-12-1935)

Medicina y Farmacia, respectivamente, para luego volver a su casa y ejercer la profesión entre las/os suyas/os. En la fotografía de familia, si es que puede denominarse en esta situación de este modo, retrataba a las dos jóvenes acompañadas del matrimonio que les había acogido, Loreto Apellaniz y su esposa (Foto 17). Por lo tanto, por unos años, formaron parte de la familia constituida por este matrimonio.

Añádase, que hubo también quien acogía a niñas/os abandonadas/os en la calle para adoptarlos en su propio hogar. Esta es la historia del guardia de Seguridad Francisco Lozano, de la plan-

tilla de Bilbao, que encontró, en una fría madrugada durante su turno, a un niño abandonado, que se llevó a su casa y prohijo<sup>40</sup> Lozano, ya estaba casado y tenía dos hijos más, uno suyo y otro también recogido en una anterior ocasión. En la fotografía de familia hecha por Espiga para la "revista del hogar", *Esto*, aparecía el matrimonio Lozano con los tres pequeñuelos (Foto 18). Este rasgo altruista del modesto guardia fue muy elogiado en la prensa del momento.



FOTO 26: "El guardia de Seguridad Francisco Lozano, de la plantilla de Bilbao, que encontró, en la pasada ..." (Esto, 11-04-1935)



FOTO 19: "Foilán Valencia, el hombre que encontró el tesoro, con su mujer y dos de sus hijos" (Estampa, 16-03-1935)

Las crónicas de sucesos solían ser también muy frecuentes en la Prensa Gráfica. En muchas de ellas, las/os protagonistas de la historia o personas afines a la

acción acaecida, posaban ante la cámara con toda su familia. No sería descabellado pensar que pudiera darse el caso en el que algunos individuos vieran en el evento, la tragedia o la anécdota en cuestión, una oportunidad única para poderse retratar en familia. Uno de estos hechos quedaba patente en el relato publicado por la revista *Estampa* al hablar acerca del hallazgo

de varias ollas repletas de orzas de oro<sup>41</sup> (Foto 19). La escena se daba en el pueblo castellano de Algadefe de la Ribera, donde se decía que uno de sus habitantes, Froilán Valencia, había encontrado un antiguo tesoro moro. En realidad, se trataba de unas cuantas monedas que la Central del Banco madrileño se quedó en propiedad, con el objeto de analizarlas con mayor detenimiento. Otro suceso fue el ocurrido con una anciana de noventa y dos años, Teresa Martínez de Rocaful, la cual, apareció con una navaja clavada en el corazón en un asilo madrileño<sup>42</sup>. Al igual que pasaba en la historia del fantaseado tesoro, en esta ocasión, la causa del suceso era una hipotética herencia millonaria que a la anciana le correspondía por la nobleza de sus ancestros. Probablemente, quienes la mataron fueron gente del hospicio donde residía, puesto que, ya en 1921, de forma oficial la habían dado por fallecida en el Asilo de Nuestra Señora de la Paloma al enterrar a una compañera suya con su nombre. Estas sospechas quedaban ratificadas al saberse que, en todo lugar donde Teresa llegara, prometía dejar todos sus bienes al centro de caridad que la acogiera. No obstante, su imposible carácter, la llevó en varias ocasiones a irse a vivir con una familia de ebanistas, quienes, al morir la vieja, no dudaron en posar en familia para la revista *Crónica*. Otra noticia también vinculada con cuestiones de índole económica fueron las tres mil quinientas pesetas que un matrimonio de Huelva recibió tras ganar la lotería de Navidad<sup>43</sup>. Después de recibir el premio, toda la familia se retrató junto a la casa recién comprada, aun que sólo fuera en El Polvorín, una de las barriadas más pobres de la ciudad andaluza. Joaquín Guerrero, el *pater familias*, pretendía invertir el dinero que había sobrado de la adquisición de la vivienda, en utensilios de pesca que le ayudaran en su oficio, además de procurarles una buena educación a sus hijas/os. A pesar de que, en este último caso, la familia podía permitirse el lujo de contratar a un profesional para que les hiciera el retrato, sin duda alguna, probablemente pensaron que resultaba mucho más rentable aprovecharse del evento para conseguirlo.

Por último, quisiera constatar la diferencia existente entre la fotografía de familia, en la que todos sus miembros posan para ello, y aquellas en las que, por circunstancias ajenas al motivo en cuestión, aparecen juntos en una misma instantánea. Unas veces eran meras poses en las que se exhibía la



FOTO 20: "En uno de nuestros números anteriores publicamos ..."  
(Esto, 22-11-1934)

familia entera realizando alguna actividad propia de la vida cotidiana. Puede que donde mejor se aprecie este fenómeno sea en las portadas de cualquiera de las publicaciones aquí analizadas. *Esto*, por ejemplo, en la primera página de uno de sus números, recogía a uno de sus colaboradores entregando una muñeca a la viuda de aquel guardia de Asalto, de cuya muerte se había hecho eco la misma revista semanas antes<sup>44</sup> (Foto 20). Valiéndose de la desgracia de esta mujer, los editores de la publicación católica y ultraderechista, se aseguraban así una buena tirada. Esta actitud se reproducía en la familia de Luis Reyes, un ciego que tocaba la bandurria para poder sobrevivir, daba muestra de esta actitud al reunir a toda su familia alrededor de una mesa para comer<sup>45</sup> (Foto 21). Todo ello, por supuesto, bajo la atenta mirada del fotógrafo, el cual, con toda seguridad, dirigiría la escenificación de la familia. Empero, en la mayoría de ocasiones, el sufrimiento y el dolor no era nada fácil de disimular, por lo que, captarlo de la realidad no resultaba ser una tarea demasiado complicada.



FOTO 21: "La hora de la comida. Entre once bocas hay que repartir el escaso producto del trabajo del ciego" (Estampa, 18-02-1933)

Muchos redactores ilustraban sus reportajes con fotografías de familias destrozadas por la angustia y la impotencia de ver cómo fallecía uno de sus miembros. Uno de estos sucesos fue el protagonizado por el taxista Agustín Manuel Plaza, quien, fue asesinado por un grupo de atracadores<sup>46</sup>. Éstos huían de asaltar a un industrial de Vallecas, cuando se disponía a tomar el metro de la estación de Retiro de Madrid, robándole 1.400 pesetas en plata y billetes. Al subirse en su vehículo, el conductor sospechó de los delincuentes y se negó a continuar el trayecto exigido por éstos, y en respuesta, recibió un tiro en el hombro derecho. Tras una semana agonizando, al lado de su familia, el hombre murió y, precisamente en ese momento, Piortiz fotografiaba la aflicción de sus parientes al salir del



FOTO 22: "Los familiares de Agustín Manuel Plaza al salir del Depósito Judicial" (Esto, 05-09-1935)

Depósito Judicial (Foto 22). Al parecer, en un Consejo de Ministros se acordó que cada departamento contribuyera a mitigar el desamparo de los huérfanos. Por esa razón, se dispuso que, cuanto antes posible, se arbitrara una pensión vitalicia para la viuda. Los diarios madrileños también cooperaron, sumándose así al auxilio de esta mujer, abriendo para ello varias suscripciones que se fueron engrosando con importantes donativos. En estas situaciones, el móvil que llevaba a una familia a colocarse delante de una cámara era mucho más poderoso que el simple hecho de hacerse una fotografía de familia.

No hay duda de que la fotografía de familia fue un legado muy preciado en los albores de la

modernidad. Adquirir estas instantáneas no estaba al alcance de todo el mundo, por lo que, ante cualquier anécdota, incidente o episodio que pudiera convertirse en noticia, la familia se reunía para poder retratarse y de este modo pasar a la posteridad. Tras cada placa impresionada existía un conjunto de personas que se agrupaban para dar fe de las circunstancias que rodeaban su realidad. La pluriperspectiva amalgama de fotografías de familia que se publicaron en las revistas *Estampa*, *Crónica* y *Esto* fueron testimonio de la que hubo a lo largo de la Segunda República. Por lo tanto, su análisis nos permite, además de conocer la atmósfera que existía dentro de la esfera de lo doméstico, averiguar, a través del artículo narrado, el modo en que ésta se extrapolaba al ámbito de lo público.

## NOTAS

<sup>1</sup> MILLET, Kate: *Política sexual*, Madrid: Cátedra. Instituto de la Mujer, 1995, p. 83; y, SAU SÁNCHEZ, Victoria, "La maternidad: una impostura, m = f (P)", *DUODA. Revista dEstudis Feministas*, 6 (1994), p. 106.

<sup>2</sup> CIEZA GARCÍA, José Antonio: *Mentalidad social y modelos educativos. La imagen de la infancia, la familia y la escuela a través de los textos literarios (1900-1930)*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1989.

<sup>3</sup> SEOANE, María Cruz y SAIZ, María Dolores: *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX. 1898-1936*, Madrid, Alianza Universidad Textos, 1996, p. 499.

<sup>4</sup> ídem: 500-501.

<sup>5</sup> CARABIAS, Josefina: "Las familias numerosas. Doce hijos y un premio de la Lotería", *Estampa*, 244 (1932).

<sup>6</sup> MUERZA, José María: "Las familias numerosas. Veinticuatro hijos de un parto", *Estampa*, 252 (1932).

<sup>7</sup> CARABIAS, Josefina: "Las familias numerosas. El matrimonio que tuvo veintisiete hijos", *Estampa*, 239(1932).

<sup>8</sup> ALARIO, Eustebio B.: "Veintiocho matrimonios de Barruelo reúnen 236 hijos. ¿Cómo viven esos niños después de la huelga?", *Estampa*, 373 (1935).

<sup>9</sup> CARABIAS, Josefina: "Las familias numerosas. Doce hijos: sin trabajo y enfermo", *Estampa*, 251 (1932).

<sup>10</sup> *Ibíd.*

<sup>11</sup> ISAAC HERNÁNDEZ, Eduardo: "Las casas colineras. 263 vecinos que suponen 1.500 habitantes, viven en una sola casa", *Estampa*, 212 (1932).

<sup>12</sup> J. E. de M.: "Vidas humildes. La bañera que lleva setenta años en la playa de la Concha", *Estampa*, 354(1934).

<sup>13</sup> RAMOS, José: "La mujer más vieja de España vive en Galicia... ¡y tiene ciento diez años!", *Estampa*, 413(1935).

<sup>14</sup> ANÓNIMO: "Un matrimonio precoz", *Estampa*, 176 (1931).

<sup>15</sup> PRADOS, Luciano: "El trágico sino de los reyes de Bélgica. '¡Eramos tan felices!', sollozó el rey Leopoldo", *Estampa*, 399 (1935).

"•MONTAIGNE, Pierre: "Ante el cadáver de la reina de Bélgica", *Esto*, 10 (1935).

<sup>17</sup> ALEXIS, R: "Un Príncipe Real se quiere casar... Su futura mujer le ha de ayudar a restaurar un imperio", *Estampa*, 405 (1935).

<sup>18</sup> MELGAR, Francisco: "La familia del 'Abuelo de Europa'. Se casa el príncipe heredero de Dinamarca con la nieta del rey de Suecia", *Estampa*, 379 (1935).

<sup>19</sup> DE HORNA, Antonio: "Los asesinatos que han cambiado el curso de la historia", *Esto*, 47 (1934).

<sup>20</sup> ANÓNIMO: "Don Gonzalo de Borbón y Battenberg", *Crónica*, 249 (1934).

<sup>21</sup> PUMAREGA, Ángel: "Ciento treinta y cinco años haciendo títeres", *Estampa*, 313 (1934).

<sup>22</sup> CARABIAS, Josefina: "Las familias numerosas. El sereno y su prole", *Estampa*, 249 (1932).

<sup>23</sup> MEINSTER, Albert: "La segunda ascensión del profesor Piccard a la estratosfera", *Estampa*, 232 (1932).

<sup>24</sup> AGUILAR, Mario: "Un cobrador del tranvía de Barcelona-Horta, es descendiente de D. Pedro I el Cruel", *Estampa*, 229 (1932).

<sup>25</sup> DE MIJARES CONRADO, Jesús: "Un torero de doce años", *Estampa*, 297 (1933).

<sup>26</sup> MASSA, Pedro: "En Madrid un niño de trece años se suicida por no poder sufrir la miseria que le rodea...", *Crónica*, 222 (1934).

<sup>27</sup> DE LINARES, Luis G : "A Trueba le compraron sus padres la primera bicicleta para que aprendiera el oficio de carpintero... Pero, prefirió ser corredor a fabricar muebles", *Estampa*, 290 (1933).

<sup>28</sup> ALONSO: "Un héroe de ocho años", *Estampa*, 402 (1935).

<sup>29</sup> ALONSO: "Una niña de seis años arriesgó la vida por su hermanito", *Estampa*, 404 (1935).

<sup>30</sup> DE ONTAÑÓN, Eduardo: "Historia de un pastor-curandero", *Estampa*, 321 (1934).

<sup>31</sup> DE ONTAÑÓN, Eduardo (1933): "Un guerrillero de la Primera República", *Estampa*, 280 (1933).

<sup>32</sup> MARTÍNEZ GANDÍA, Rafael: "Los diez y nueve años de calvario de calvario de doña Elisa Pérez, esposa, madre y mártir", *Crónica*, 226 (1934).

<sup>33</sup> BALLARÍN DOMINGO, Pilar: *La educación de las mujeres en la España contemporánea (siglos xrx - xx)*, Madrid, Síntesis, 2001, p. 63.

<sup>34</sup> QUILEZ VICENTE, José: "Una lavandera se hace bachiller y se va a hacer ingeniero", *Estampa*, 370 (1935).

<sup>35</sup> ALARIO, Eusterio B.: "Una familia sin dedos", *Estampa*, 308 (1933).

<sup>36</sup> DE ONTAÑÓN, Eduardo: "Vida ejemplar de un enano", *Estampa*, 239 (1932).

<sup>37</sup> SMITH, Robert: "La revolución social en Siam", *Estampa*, 310 (1933).

<sup>38</sup> GONZÁLEZ, Gabriel H.: "¿Por los ojos de una española? Un estudiante japonés en Salamanca se ha bautizado", *Estampa*, 412 (1935).

<sup>39</sup> JÚCAR, Francisco: "En Valencia hay dos aristócratas negras que estudian las carreras de Medicina y Farmacia", *Estampa*, 392 (1935).

<sup>40</sup> ANÓNIMO: "El rasgo de un guardia de Seguridad", *Esto*, 60 (1935).

<sup>41</sup> ANÓNIMO: "Oro bajo tierra", *Estampa*, 374 (1935).

I L. G de L.: "El misterio de la noble anciana que, heredera de títulos y millones, apareció en un dormitorio de caridad con una navaja clavada en el corazón", *Crónica*, 273 (1935).

<sup>43</sup> CARNÉS, Luisa: "Las novelas de la vida. El casero los desahucia y la Lotería los hace propietarios", *Estampa*, 390 (1935).

<sup>44</sup> ANÓNIMO: s.t., *Esto*, 45 (1934).

<sup>45</sup> CARABIAS, Josefina: "Las familias numerosas. El ciego que mantiene a nueve hijos tocando la bandurria", *Estampa*, 267 (1933).

<sup>46</sup> FLICK: "Una cobarde agresión", *Esto*, 10 (1935).